Villa Flavia

Informe sobre la Colonia Austriaca en Satipo

Redactada por Milagros Martínez-Flener
en Diciembre, 2005

El presente documento es copia fiel del original preparado por Milagros Martínez-Flener en su tesis de doctorado en historia sobre la migración austríaca al Perú, capítulo sobre su llegada a Satipo

La colonia austríaca en Satipo¹

Milagros Martínez-Flener*

Satipo es una de las zonas más ricas de la selva alta peruana y se encuentra ubicada en el departamento de Junín, en el Perú Central, contando con elevaciones comprendidas entre los 300 y los 3.000 metros de altura y posee, además, un clima subtropical con temperaturas que varían entre los 10 y los 36 grados.

La población indígena local pertenece a la familia Campa, la misma que se divide en diversos grupos. Un grupo de misioneros franciscanos se asentó en la región desde el siglo XVII junto a ellos, y desde comienzos del siglo XIX un grupo de aventureros, de caucheros y gente perteneciente a distintas expediciones fueron y vinieron, buscando una vía que permitiera unir el Océano Atlántico con el Pacífico. En vista de la necesidad de construir y mantener un camino hacia los ríos navegables amazónicos, el gobierno peruano decidió iniciar en 1847 la colonización de esta región, intentándose incluso fundar algunas colonias de extranjeros - como el caso de Pozuzo.

Los franciscanos, establecidos en la región desde tiempos de la colonia, continuaron su obra misionera a lo largo del siglo XIX. Entre los misioneros destacó el padre Francisco Irazola, natural de España, quien fue maestro de novicios y guardián del convento de Santa Rosa de Ocopa hasta 1913, cuando se le nombró prefecto apostólico de Ucayali. Su labor se concentró sobre todo en la exploración y la evangelización, así como también en el establecimiento de misiones y colonias en los diversos valles del obispado de Ucayali.

En sus esfuerzos por poblar la región, Irazola alentó el establecimiento de colonos peruanos procedentes de los Andes, logrando que en 1919 fueran alrededor de 400 los agricultores que se asentaron en ella. Ese mismo año, el estado peruano

¹ Este documento es un extracto del capítulo 8 de la tesis de doctorado en historia “Destino: Perú. La inmigración austríaca al Perú. 1918-1945” que Milagros Martínez-Flener presentó a la Universidad de Viena en el 2001. Por cuestiones técnicas se han retirado las citas bibliográficas.

* Se le puede contactar bajo la siguiente dirección electrónica Mili.Flener@aon.at

dispuso que los terrenos comprendidos entre el río Satipo y Pangoa quedaran reservados para proyectos de colonización. El mismo Leguía, después de llegar a la presidencia, siguió alentando el asentamiento de colonos en la región, tanto de extranjeros como de nacionales, encomendando a Irazola, en su calidad de prefecto apostólico de Ucayali, la adjudicación de tierras en 1925.

A partir de 1926, el gobierno peruano otorgó contratos a aquellos colonos que se quisieran asentar en Satipo, asignándoseles terrenos en el pueblo que se fuera a fundar. En el contrato, el gobierno también se comprometía a dar una subvención de 50 centavos diarios, herramientas y semillas, así como el pasaje de El Callao a la zona de colonización. Fue en estas circunstancias que la asociación vienesa "Colonia Austríaca en el Perú" llegó a un acuerdo con el gobierno peruano en 1928 para la introducción de 150 colonos europeos a Satipo.

1. La "Colonia austríaca en el Perú": una iniciativa privada.

El 27 de marzo de 1927, el gobierno peruano despidió un nuevo decreto facilitando la concesión de tierras a sociedades colonizadoras. En vista de ello, un grupo de austríacos fundó en Viena la asociación "Colonia austríaca en el Perú", presentando el 18 de agosto de dicho año sus estatutos ante la sección 49 de la Municipalidad de Viena.

Esta asociación declaraba ser apolítica, y tener como objetivo

- a) La preparación de la colonización de lugares idóneos en Sudamérica por ciudadanos austríacos. Dicho objetivo se debía alcanzar sobre todo por medio de investigaciones científicas, inspección, recorrido y aseguramiento de las zonas de colonización adecuadas, por medio de estudios y exámenes de los correspondientes planes de organización y finalmente, por medio de la propagación a través de escritos y conferencias.
- b) El apoyo de emigrantes necesitados a través de la instauración de un fondo de ayuda.

Los miembros de la asociación por su parte estaban divididos en tres grupos:

- Miembros ordinarios, quienes debían ser mayores de edad, tener la nacionalidad austríaca y pagar la cuota mensual correspondiente.
- Miembros patrocinadores, que eran nombrados por el directorio de la asociación por haber donado a ésta una cantidad de dinero o por haber hecho algún trabajo especializado en beneficio de la misma. En este caso, la nacionalidad del miembro no importaba.
- Miembros corresponsales, que eran aquellas personas que servían a los fines de la asociación, mediante la

publicación de informes o reportajes. La nacionalidad tampoco jugaba un rol en este caso.

Los miembros ordinarios de la asociación tenían la obligación de pagar una cuota inicial de inscripción, y una cuota mensual que sería fijada en una reunión general. En esta reunión se elegían también a los miembros de la junta directiva, por lo menos cinco, máximo siete, teniendo un tiempo de mandato de tres años.

La junta directiva estaba constituida por un director, un director representante, un administrador, un administrador representante y un secretario escribano y su representante. Entre las diferentes obligaciones de la junta directiva destacaban: la organización de viajes de estudio, la correspondencia con las autoridades respectivas y las negociaciones para la aseguración de zonas de colonización.

Una vez establecida, la asociación designó a cuatro miembros para que contactaran al cónsul peruano en Viena, Carlos Fernández Bácula². Entre marzo y octubre de 1927 se reunieron varias veces con él para conversar sobre sus planes de emigración al Perú, dejándole estos "expertos" una buena impresión, al extremo que el cónsul no sólo les dio una carta de recomendación para el cónsul austríaco en Lima, sino también para el Ministro de Relaciones Exteriores. En esta carta señalaba el cónsul peruano que dado que

"se trata de personas serias, capaces y enérgicas, acho (sic) que su empresa merece la más amplia protección y asistencia del Supremo Gobierno porque facilitará a nuestra patria excelentes ciudadanos leales y brazos capaces y asiduos. (...)".

Estos cuatro "expertos" fueron designados por la asociación para viajar al Perú y en nombre de ella, realizar "in situ" las negociaciones con el gobierno peruano. Su objetivo era conocer las condiciones existentes en el Perú y realizar las gestiones correspondientes ante la Dirección de la Sección de Inmigración, Colonización y Tierras de Montañas del Ministerio de Fomento.

Mientras tanto, la Cancillería austríaca había obtenido noticias sobre el decreto peruano de colonización por lo que en octubre de 1927 un funcionario se acercó al consulado peruano a hacer las averiguaciones correspondientes. El cónsul confirmó la noticia, no pudiendo sin embargo especificar la ubicación de éstas tierras, pero sí que un grupo de cuatro expertos de la asociación "Colonia Austríaca en el Perú" estaba por viajar al Perú con una recomendación suya para

² Los cuatro expertos fueron: Eduard Loydold, 22, empleado industrial y presidente de la asociación; Ernst Radosta, 21, mecánico; Herman Anderle, 23, cerrajero y Max Hartberger, 24, mecánico.

realizar las negociaciones directamente con el gobierno peruano.

La Oficina de Migración de la Cancillería austríaca previno al consulado de dicha asociación, de la incapacidad de sus representantes, jóvenes entre los 21 y los 24 años que no hablaban el castellano como para poder llevar a cabo las negociaciones, y sobre todo de su presidente, Robert Grill, quien había sido acusado judicialmente de "*propaganda de emigración con fines comerciales*" en un proyecto previo de colonización al Ecuador. Además de ello, la Cancillería indicó claramente al consulado que tales sociedades solían componerse de gente que no tenía suficiente información sobre el país de destinación, ni experiencia como para aconsejar a los emigrantes. Efectivamente, los llamados "expertos" de la asociación no sólo no hablaban castellano, sino que de profesión eran dos mecánicos, un cerrajero y un empleado industrial y ninguno de ellos había estado antes en el Perú. Un mes después de la partida de los cuatro "expertos" partió un quinto, Rudolf Gansbiller, miembro del directorio de la asociación y de profesión tonelero.

La Oficina de Migración de la Cancillería austríaca mantuvo sus reservas ante los planes de la Colonia Austríaca, sobre todo porque el decreto de colonización ponía como condición que el colono renunciara a cualquier tipo de representación diplomática de sus intereses. Teniendo en cuenta esto, la Cancillería solicitó al consulado austríaco en Lima información detallada sobre los diversos planes de colonización en el Perú así como sobre las intenciones de la Colonia Austríaca.

No se sabe a ciencia cierta que fue lo que negociaron los "expertos" en el Perú ni con quién, sólo que en febrero de 1928, en una reunión general de la asociación en Viena, la junta directiva comunicó que el gobierno peruano les había dado una concesión de tierras en la que próximamente se podrían asentar alrededor de 30 familias.

En marzo de 1928 los cinco expertos austríacos -según sus declaraciones- ya se encontraban en el interior del Perú, desde donde Rudolf Gansbiller escribió a la asociación cartas favorables a la colonización de la región del Satipo, que más adelante fueron publicadas, entre otros, en el periódico vienés "Übeersee" y en el "Neues Wiener Journal". Estos informes, dentro del modelo de conexiones en los sistemas de migración, representaron el aspecto tangible de las actividades de la asociación, sirviendo como base del material informativo que el comité de la asociación ponía a disposición de sus socios, y tuvieron como fin concreto el reclutamiento de emigrantes. En un informe hecho por el Consulado alemán sin embargo, se señala que el mismo Gansbiller nunca estuvo en Satipo, por lo que se puede deducir que los informes que envió

en realidad sólo eran copia de la propaganda oficial del gobierno peruano para dicho proyecto de colonización.

Unos meses después, en noviembre de 1928, Gansbiller anunció haber logrado también de que el gobierno peruano otorgara pasajes gratuitos para aquellos miembros de la asociación que emigraran a la región del Satipo con fines de colonización, lo que se comprueba al leer el decreto del 25 de enero de 1929, en el cual el gobierno peruano se comprometía a conceder 151 pasajes gratuitos. Gansbiller solicitó 103 pasajes de tercera clase para adultos y 48 medios pasajes hasta El Callao, los mismos que fueron autorizados por el presidente Leguía y pagados a la empresa italiana Navegazione Generale Italiana a través de la Legación Peruana en Londres.

La Oficina de Migración de la Cancillería austríaca, se enteró de este asunto recién unos meses después, cuando a fines de abril de 1929 la asociación publicó un artículo en el periódico de Viena "Neues Wiener Journal", titulado "Austríacos en el Perú. El país del gran futuro". En este artículo se presentaba un resumen de una carta de Gansbiller, quien señalaba que el gobierno peruano adelantaría el costo del pasaje de aquellos inmigrantes que se obligaran contractualmente ante el cónsul peruano en Viena, a efectivamente ir a la colonia de Satipo; a aquellos colonos que se pagaran su propio pasaje, se les devolvería el dinero al cabo de un año en caso que lo necesitaran para la adquisición de cosas básicas necesarias.

Una vez en posesión de los pasajes, el comité de la asociación en Viena inició el reclutamiento de los emigrantes. Aquellos miembros de la asociación que se interesaran en el proyecto y estuvieran dispuestos a viajar debían pagar además de la cuota de inscripción de 5 chelines y de una cuota mensual de 2 chelines -cobrándose 6 meses juntos por adelantado- la suma de 54 chelines por concepto de "cuota pro expertos". A pesar de ello y de la advertencia hecha a cada uno de los emigrantes cuando se presentaron a la Oficina de Emigración, 61 personas se embarcaron rumbo al Perú en los tres primeros transportes.

Al enterarse la Oficina de Migración de la Cancillería austríaca de los planes de partida de los colonos, el 20 de mayo de 1929, escribió una nota verbal a la Legación del Perú en Viena desaconsejando enérgicamente la concesión de pasajes gratuitos y de visas, aludiendo que los colonos no habían sido elegidos concienzudamente. La Oficina de Migración adujo ante la Legación peruana que las personas que se habían inscrito para emigrar a Satipo eran elementos ineptos "que desgraciadamente ponen en peligro el éxito de la acción". En vista de ello la Cancillería austríaca declaró tajantemente que ella

"hace terminantemente responsable desde ahora por el fracaso del bien intencionado fomento de la inmigración de

Austria por parte del Gobierno peruano, a la sociedad que ha llevado a cabo la selección de los emigrantes, la misma que deberá también encargarse de aquellos emigrantes que debido a su ineptitud, fracasen en el país al cual vayan destinados."

El 25 de mayo de ese mismo año, autoridades de la Oficina de Migración, tuvieron una entrevista con Carlos Fernández Báculo, a esas alturas Encargado de Negocios de la Legación Peruana, asistiendo a ella el consejero aúlico de la Oficina de Migración, Dr. Heinrich Montel y otros funcionarios. La entrevista duró más de una hora y media, siendo tocados diversos puntos. Fernández Báculo describió el encuentro

"El Sr. Montel aprovecho de la oportunidad para espetarme un discurso proemial de más de 30 minutos, relativo a los sonantes éxitos alcanzados con su iniciativa emigratoria hacia el Brasil. A través de ese introito el Sr. Montel pretendía demostrarme, evidentemente, que una acción emigratoria hacia nuestro país sólo podía ser acompañada de utilidad y éxito en el caso que la Oficina de Migración se encargara de ella. Añadió, contemporáneamente, que la iniciativa de la asociación "Colonia austríaca en el Perú" correría fatalmente a un fracaso, y, al efecto, aportóme argumentos que más tarde, como pude constatarlo, hubieron de ser falsos. El quiso influenciarme con sus argumentos y desacreditar la asociación. (...)"

Durante el resto de la charla, Fernández Báculo informó a las autoridades austríacas sobre la colonia de Satipo "basándome para ello en noticias recibidas de particulares y en informes oficiales polacos", así como sobre la construcción de caminos y ferrocarriles "que facilitará brillantemente la colonización de esas lejanas regiones". A pesar de esto, se quejaba Fernández Báculo, la Oficina de Migración no vacilaba en continuar dando informaciones "falsas" sobre Satipo, señalando que ésta se encontraba en una región bien distante de todo centro de consumo, que el acceso desde Lima duraba en el mejor de los casos tres días, que la naturaleza era netamente tropical y que en la región había malaria, desaconsejando finalmente la emigración al Perú en el marco de acción de la asociación Colonia Austríaca en el Perú.

Según Fernández Báculo, las acusaciones vertidas por Montel - sobre el presidente de la asociación, Robert Grill, sobre lo inapropiado que eran algunos de los migrantes y sobre las profesiones inadecuadas de algunos de ellos- lo llevaron a realizar algunas investigaciones, encontrando que si bien era cierto que Grill había sido acusado, también lo era que había sido absuelto por el tribunal correspondiente; que los elementos inapropiados eran esposas de emigrantes ya radicados en el Perú y que aquellas personas con profesiones inadecuadas, eran en realidad agricultores que se habían dedicado temporalmente a otra actividad que es la que pusieron

como profesión en la solicitud del pasaporte. Fernández Báculo terminaba resumiendo "(...) *la actitud contra la asociación "Colonia austríaca en el Perú", descubre una especial inquina personal*".

Unos días después, la Legación peruana señaló a la Cancillería austríaca en una nota verbal que ella no se había ocupado de la búsqueda de los emigrantes, y que ni ella, ni el consulado peruano tenían ingerencia en la asociación Colonia Austríaca en el Perú. No obstante, continuaban los peruanos, estaban totalmente de acuerdo con la Oficina de Migración acerca de la necesidad de una buena selección de emigrantes, declarando su gran interés en la reglamentación de la migración de ciudadanos austríacos. A pesar de todas estas discusiones, un grupo grande de personas partió al Perú entre abril y julio de 1929 con destino a la colonia de Satipo.

2. Los colonos austríacos

El grupo de austríacos que emigró con la asociación "Colonia Austríaca en el Perú" estuvo conformada por gente proveniente de diversos sitios. De las 103 personas que se asentaron en Satipo como colonos, 45 no especificaron su procedencia, resultando difícil determinarla. Las 57 restantes procedían en diversa proporción de siete de los nueve países federados que conforman la República de Austria (Burgenland: 1, Austria Alta: 2, Austria Baja: 4, Salzburgo: 4, Estiria: 6, Carintia: 12, Viena: 17), así como también por personas (6) que provenían de territorios de la antigua Monarquía Austrohúngara que habían optado por la nacionalidad austríaca, y por extranjeros (4) casados con austríacos.

Viena era el país federado con más emigrantes, probablemente por ser la sede de la asociación, lo que permitía una mejor información y participación de las personas interesadas. Entre las personas procedentes de Viena que se embarcaron al Perú, nueve lo hicieron solos, dos personas casadas con no vienesas, mientras que los restante cinco eran la hermana y los hijos de una pareja que no era originaria de Viena. Cómo se verá más adelante, ninguno de ellos tenía mayor experiencia en trabajos agrícolas.

A Viena le seguía Carintia con 12 emigrantes, lo que sin embargo es relativo ya que de estas personas, 10 pertenecían a la familia Torker que como se verá más adelante, originalmente emigró con destino a la colonia La Esperanza, cambiando su opinión al llegar a Lima, para sumarse al grupo que iba con destino a la selva. Los otros dos emigrantes carintios, eran jóvenes con una profesión semejante que lleva a pensar que a lo mejor decidieron emprender el viaje juntos.

En el caso de los emigrantes de Estiria se aprecia un carácter más familiar en la composición del grupo. Entre las seis

personas reconocidas como estirios, tres pertenecían a una familia: los dos hermanos Weidhofer, y la esposa de uno de ellos, quien a su vez ya tenía un hijo de una relación anterior, Norbert Zechner. Otro de los colonos, Josef Witt, podría haber sido un conocido de los hermanos que optó por emigrar con ellos. Uno de los otros dos emigrantes, fue Emma Sauerzapf, casada con un muchacho originario de Burgenland. No se sabe a ciencia cierta cuál haya sido su apellido de soltera, pero podría pensarse que existió alguna relación con algunos de los otros emigrantes estirios. El sexto del grupo era un ex militar que tenía a su hermana en Lima, lo que lleva pensar que sólo uso a la asociación para llegar al Perú, ya que no hay pruebas que haya viajado a Satipo.

El caso de los emigrantes procedentes de Salzburgo es semejante. Tres de las cuatro personas eran miembros de la familia Strobl, siendo posiblemente la cuarta, Waldemar Waagner un conocido de ellos. Lo mismo fue con los dos migrantes procedentes de Austria Alta, una pareja de casados quienes llevaron consigo una criada procedente de Obendorf. Algo distinto sucede con las personas de Austria Baja, dos hombres, Josef Kainer y Edmund Tiefenböck, y dos mujeres, Margaretha Petesberger y Marie Woltran, quienes aparentemente emigraron independientes entre si. La única referencia es que la Sra. Petesberger viajó con su hijo Peter, acompañando a Josef Kainer y sus dos hijos. Si existió alguna relación con las otras dos personas queda en duda ya que no existe ningún tipo de referencia. Dichas relaciones de parentesco entre los migrantes se pueden también apreciar entre aquellas personas que no declararon su origen. Tal es el caso de la Francisca Kastner, quien emigró con su esposo y sus hijos, haciéndolo también su hermano Andreas Bodesinsky y familia.

Las razones generales por las que los miembros que componían este grupo emigraron de Austria son difíciles de señalar ya que casi no son aludidas en ningún documento. La única excepción la constituye una carta de la hermana de Alberto Bizjak dirigida al Cónsul Ostern haciendo averiguaciones sobre él y su familia; en ella declaró que vivían bien en Viena, pero que perdieron todo como resultado de malas especulaciones, por lo que se dejó convencer para emigrar. Tal declaración puede generalizarse - aunque con cuidado - y hacerla válida para el resto de las personas que emigraron a Satipo: su emigración fue consecuencia de la situación económica por la que pasó Austria en los años comprendidos entre 1920 y 1927, descrita en el capítulo 4 del presente trabajo.

Analizando con detenimiento la composición del grupo de personas que emigraron con la asociación "Colonia Austríaca en el Perú", se verá que las objeciones impuestas por la Cancillería no fueron infundadas y que efectivamente, la composición de los migrantes no representaba los

requerimientos establecidos por el gobierno peruano de familias campesinas para Satipo.

Una de las acusaciones hechas por el ministerio austríaco señalaba que la mayor parte de los migrantes eran solteros que habían constituido arbitrariamente familias "*cuyos miembros no tenían ningún parentesco entre si*". Si bien es cierto que de los 102 migrantes a Satipo, 59 hombres y 43 mujeres, 57 eran solteros, habiendo tan sólo 15 parejas de casados, no hay forma de comprobar la acusación referida a que algunas de ellas lo hubiesen hecho de manera arbitrariamente o si lo hicieron quiénes fueron.

El alto número de solteros es sin embargo, engañoso ya que de las 57 personas, 24 eran menores de diez años y cinco apenas estaban entre los 11 y los 14 años. Tan sólo diez colonos, siete hombres y tres mujeres, estaban comprendidos entre los 15 y los 20 años mientras que únicamente una minoría, 14 personas, 12 hombres y dos mujeres, estaban entre los 21 y los 30 años, habiendo además cuatro que no señalaban su edad. Tomando en cuenta que recién se permitía que una persona trabajara a partir de los 15 años, el número aquellas en condición de hacerlo entre los solteros bajó drásticamente de 57 a tan sólo 24 personas.

La edad de los colonos también resultó un aspecto importante. A pesar que el número de menores de edad conformaba ligeramente un poco más de la cuarta parte del grupo de migrantes austríacos a Satipo (25.89%), el número de personas mayores de 15 años que teóricamente eran aptas para el trabajo llegaba a 66 tomando en cuenta conjuntamente a solteros, casados y divorciados. Si bien la mayoría (58 personas) era gente que se encontraba entre los 15 y los 40 años y por lo tanto en posesión de su fuerza física, su relación con el grupo de niños y de personas menos jóvenes (52), resultó demasiado parejo, como para que lo pudiera mantener sin resentir las consecuencias.

Analizando el otro aspecto criticado hecho por el ministerio austríaco sobre las profesiones poco adecuadas de los emigrantes como para dedicarse a la actividad agrícola, se encuentra en que también tuvo base real. Si bien el ministerio indicó al consulado peruano, que la elección de los colonos no había sido hecha concienzudamente, el consulado peruano rechazó de plano tales críticas, lo que hace suponer un cierto interés - tal vez pecuniario - por parte del mismo en este proyecto de colonización.

De acuerdo al ministerio, la gente escogida no era apta "*para los trabajos duros y penosos de los colonos de las selvas vírgenes*" y si se analiza la información dada por los mismos migrantes, uno se puede percatar que efectivamente, de todas las personas que migraron, habían tan sólo cuatro agricultores

y un ingeniero agrícola, mientras que el resto eran obreros, amas de casa, empleados industriales, criadas, choferes, cerrajeros, carpinteros, albañiles, electrotécnicos, panaderos, sastres y periodistas, entre otros.

Los posteriores acontecimientos -como se verá más adelante- confirmaron las dudas expresadas por la Oficina de Migración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Austria sobre la idoneidad de las personas reclutadas para ir a colonizar Satipo. La explicación dada por el cónsul peruano, que los emigrantes eran agricultores que se habían dedicado temporalmente a otras actividades fue, en realidad, una excusa ya que, en efecto, tal como el ministerio indicó, no hubo una elección cuidadosa de los colonos, sino que solamente se aceptó para el viaje, a aquellas personas que podían pagar la suma exigida por las asociación privada "Colonia Austríaca en el Perú". La conclusión de Fernández Bácula, que la oposición al proyecto encubría una inquina personal, estaba lejos de ser cierta.

3. Satipo: una colonia en la selva peruana

Desde 1926 el gobierno peruano comenzó a otorgar contratos para la colonización del Satipo. Los colonos recibían una parcela de 10 hectáreas además de un lote de 25 x 15 m² en el pueblo que posteriormente fuese fundado en la zona, una subvención diaria de 50 centavos, más las herramientas y las semillas necesarias para el cultivo, así como el transporte del puerto de El Callao hasta la zona de colonización.

En vista del desarrollo de la colonización en esta región, se hizo necesario establecer un aparato administrativo, razón por la cual la colonia del Satipo fue creada oficialmente en 1927, siendo puesta bajo la dirección y administración del padre Irazola. El centro de la colonia se ubicó en un terreno entre la misión de Río Negro y el poblado de Bellavista, a la margen izquierda del río Satipo.

Junto al padre Irazola, se nombraron a otros funcionarios de la colonia, entre ellos a la persona que se desempeñaría como jefe de la colonia. Inicialmente se nombró a un francés de apellido Chambar, quien inició los trabajos de limpieza del terreno de lo que sería la ciudad de Satipo, asumiendo posteriormente el cargo un alemán. En 1928 se fundó una escuela mixta y un centro de salud a cargo de las religiosas terciarias franciscanas, siendo apoyadas por el Dr. Sergio Maguiña, médico asignado a la colonia, y el padre Prudencio Aguirre, capellán de la colonia. También había 125 hombres dedicados a la construcción de un camino de acuerdo a la ley de conscripción vial, así como un destacamento militar de 7 hombres al mando de un alférez.

Lentamente, la colonia de Satipo comenzó a dar señales de prosperidad. En 1928 ya se había establecido un trapiche, y para noviembre de 1929 se inauguró el primer aserradero de la zona. En ese entonces habían 174 casas construidas, 440 hectáreas de tierras cultivadas con café, frijol y arroz y alrededor de 250 colonos asentados en la región, a los que posteriormente se unieron los colonos que viajaban con la asociación "Colonia austríaca en el Perú".

Los colonos austríacos llegaron a Lima en mayo de 1929, a bordo del barco "Orazio", procedentes de Génova, después de una travesía de 30 días. Según uno de estos inmigrantes, el grupo fue recibido por uno de los expertos que tanta propaganda había hecho para el Perú, el mismo que poco después les advirtió drásticamente de no ir a la colonia ya que en ella

"no hay ninguna posibilidad de vivir, trabajar o de ganar nada. Ella es peligrosa para la salud ya que la región es pantanosa y húmeda".

Con estas palabras dándoles vueltas, los colonos fueron alojados en el "Hotel de Inmigrantes" de El Callao - una vieja fábrica de fósforos, donde se quedaron por aproximadamente cinco semanas en espera de su traslado a la colonia. Durante este tiempo, los austríacos pasaron gran hambre debido a que el gobierno peruano no los suministró con suficiente comida. Al cabo de este tiempo los colonos firmaron un contrato que se les presentó, en castellano y sin traducción, en él que se establecía que el gobierno peruano concedía:

- 1) tierras gratuitas para cada colono dependiendo su cantidad de lo numerosa que fuera su familia;
- 2) un subsidio mensual de 15 soles para él y para cada miembro de su familia, durante un año, e igual suma en artículos de subsistencia³;
- 3) una vez instalado en la colonia, cada colono mayor de 16 años recibiría las siguientes herramientas:
 - 2 machetes Collins No. 127
 - 1 machete curvo
 - 1 hoz sin mango
 - 1 hacha de ojo redondo con mango
 - 1 hacha de ojo oval con mango
 - 1 zapa-pico
 - 1 azadón chico, de 0.20 por 0.15 cm
 - 1 serrucho

³ Los artículos de subsistencia por persona eran:

Cereales	kl. 0.230.	Sal	Kl. 0.030.
Menestras	0.230.	Aceite de pepita y manteca	0.080.
Carne.....	0.230.	Kerosene	0.040.
Azúcar	0.050.	Jabón de pepita	0.015.

"Los enfermos, por orden del médico de la Colonia, y las madres de criaturas menores de tres años recibirán cada día una lata chica de leche en conserva, siempre que estos artículos existan en los almacenes".

- 1 corbina por familia o por colono aislado
- 2 docenas de alcayatas
- 2 paquetes de clavos de 4"
- 1 lampa derecha del país
- 1 linterna Dietzt con 5 mechas

Dichas herramientas tendrían grabados los números de matrícula de cada colono, siendo cada uno responsable de ellas *"hasta que haya reembolsado al Estado las sumas que le adeude"*.

- 4) el transporte de los colonos de Lima hasta la administración de la colonia, así como el transporte de los equipajes, los cuales no deberían exceder los 100 kilos por colono mayor de 16 años.
- 5) 12 kilos de las siguientes semillas: yuca, arroz, maíz, frijol, plátano, café, y 30 gr. de semillas de tomate, col, lechuga, cebolla, betarraga, nabo, apio y perejil.
- 6) Asistencia gratuita durante un año.

El colono por su parte se comprometía a:

- 1) estar sujeto a la vigilancia y administración del jefe de la colonia hasta que hubiese cumplido con todas sus obligaciones.
- 2) no ausentarse de la colonia sin autorización especial, no vender sus herramientas, ni los víveres que le fuesen administrados por el estado.
- 3) renunciar a cualquier intervención de su representación diplomática, sometiéndose cualquier diferencia que hubiese a las leyes y tribunales de la república peruana.
- 4) reintegrar al estado peruano los gastos hechos para su establecimiento: alimentación, subsidios y herramientas, sin cuyo cumplimiento el colono no podrá obtener los títulos definitivos de propiedad.
- 5) no vender, arrendar, hipotecar, abandonar o celebrar en general cualquier contrato sobre el lote recibido, mientras no hubiese cancelado sus deudas con el gobierno peruano.
- 6) En caso que el colono fuese expulsado de la colonia por haber cometido una falta grave, su contrato sería anulado, menos lo referente a las obligaciones contraídas con el estado peruano.

Tres meses después de su llegada a Lima, los colonos austríacos partieron finalmente con destino a Satipo. En su viaje cruzaron en tren La Oroya (a 4.200 metros de altura), *"lo que fue duro para las mujeres y los niños"* y probablemente también para todo el resto por no estar los austríacos acostumbrados a una altura semejante. El viaje los llevó a Matahuasi, continuando de ahí el viaje a Santa Rosa en camiones, que pasaron por caminos al borde de precipicios; en Santa Rosa recibieron su primera ración de alimentos y un primer dinero.

Durante los primeros días de su estadía en el pueblo, los colonos se enteraron de que el obispo de la región, Irazola, era el encargado del financiamiento de su viaje. Según los colonos, el obispo no cumplió con su obligación, recibiendo de él tan sólo el dinero, pero ningún alimento y como alojamiento, tan sólo una casa en ruinas, sin camas ni sábanas para dormir, por lo que se vieron obligados a acomodarse en el piso y a abrigarse como pudieran. Los colonos pasaron un mes en Santa Rosa, y a pesar de que lograron convencer al obispo de que los dejara dormir en el convento en lugar de en la casa en ruinas, no recibieron del gobierno, como prometido, suficiente comida, viéndose obligados a cazar ellos mismo su comida.

Por qué los colonos no fueron suministrados con el dinero y los alimentos prometidos, puede tan sólo intuirse. De un lado es posible que la economía peruana estuviera sintiendo los primeros estragos de la crisis, lo más probable, sin embargo, es que haya habido desidia por parte del gobierno. Las autoridades se encontraban lejos, en la capital, y la comunicación era mala, por lo que resultaba fácil "olvidarse" de la gente enviada, a pesar de lo que las autoridades de la colonia hubieran podido hacer. Otra posibilidad es que tanto el dinero, como los alimentos hubieran sido robados a lo largo del camino por los encargados de su transporte (arrieros), hecho que si bien no se puede descartar, tampoco se puede comprobar.

Al cabo de un mes, los austríacos partieron en auto rumbo a Bellina, a 2.500 metros de altura, donde esperaron dos días a que los animales de carga llegaran para el transporte del equipaje, teniendo sin embargo que dejarlo atrás dada la cantidad y el tamaño de los baúles, sin volverlo a ver en algunos casos. El refugio que se les dio en Bellina no fue mejor que los anteriores, consistiendo éste en cuatro muros de piedra con un techo de hojalata, pasando frío en las noches. Debido a que la carretera aún no estaba lista - tal como lo había señalado el ministerio austríaco antes de su partida, el viaje a Satipo continuó a caballo, durante seis días, teniendo que cabalgar de ocho a nueve horas diarias sin reposo ni para comer. Una de las noches, estando a una altura de 5.000 metros de altura, tuvieron los colonos incluso que dormir a la intemperie, en medio de la nieve. Según declaraciones de uno de los colonos, los cinco días restantes de cabalgata se caracterizaron por lo largo de la jornada y la ausencia de alimentos, teniéndose estos que contentar con la fruta que el bosque les ofrecía: piñas, plátanos, naranjas y caña de azúcar, las cuales comieron hasta hastiarse.

Cuando finalmente llegaron a Satipo, los colonos se encontraron con la casa de la administración colonial, y una casa de hospedaje hecha con los troncos partidos de árboles de palma. Además de ello, se dieron con la amarga sorpresa que

salvo yuca y paiche, no había nada más para comer y que debían permanecer en el hospedaje de Satipo de cinco a ocho días mientras se medían y repartían las tierras que les correspondían. Recién al cabo de dos meses se le señaló a cada familia su terreno, en Puerto Coper, el mismo que se hallaba a dos días de distancia de Satipo. Los colonos pensaron que habían llegado a su destino y que por fin podían asentarse en su nuevo hogar y comenzar una nueva vida.

4. La colonización

Desde un comienzo, los planes de colonización del grupo de austríacos se vieron enfrentados a problemas de organización por parte de las autoridades peruanas y a las consecuencias de la crisis económica mundial del 1929.

Tras una semana de espera en el pueblo de Satipo, se les asignó a los austríacos tierras en Puerto Coper, región que resultó ser totalmente insalubre debido a la fiebre. Al cabo de un mes, la mayoría de los colonos enfermaron, yéndose a Santa Rosa en busca de un médico. Los colonos se negaron a volver a estas tierras, pidiendo que a cambio de ellas se les otorgaran nuevas, las cuales se ubicaron en una región sobre el río Mazamari, dónde fundaron el pueblo llamado Villa Flavia, en honor al pueblo natal del obispo Irazola. A pesar de disponer de tierras, los colonos no pudieron sin embargo, hacer nada ya que debido a las lluvias, todo estaba demasiado húmedo como para poder talar y roturar el bosque.

Ya durante el camino a la colonia algunos de los emigrantes austríacos se desilusionaron del proyecto y se volvieron a Lima. Durante la travesía uno de ellos, escribió a su madre en agosto de 1929 diciéndole que para él, crearse una existencia en la selva era una cosa imposible ya que las oportunidades de sacar productos a otras ciudades eran prácticamente inexistentes debido a que la carretera recién sería terminada en unos tres años *"y no en un mes tal como lo prometió el gobierno en Viena"*. La legación alemana, que se ocupaba de aquellos bávaros que llegaron a Satipo junto con los colonos austríacos, indicó por su parte en un informe dirigido a su gobierno, que si bien la propaganda hecha por el gobierno peruano representaba la verdad en la mayoría de los puntos, otros tantos habían sido redactados con demasiado optimismo y entre ellos estaba el referente a la comunicación entre la colonia y Lima

"Recién cuando se una la zona de colonización con la próxima estación de tren por medio de una carretera relativamente larga, y cuando [la colonia] se encuentre cerca de las líneas del tren, será cierto que se pueda llegar a ella en tres días desde la capital".

Las tierras más saludables, señalaba Edmundo Tiefenböck, otro colono austríaco, se encontraban a 1.200 metros de altura y en

su mayor parte habían sido distribuidas a gente del gobierno, razón por la cual los colonos eran mandados a las regiones con fiebre. A pesar del cambio de los terrenos, las nuevas tierras no fueron mucho más saludables ya que éstas se encontraban a tan sólo 350 metros de altura y no a 2.000 como prometido, por lo que alrededor de 80% de los colonos sucumbieron muy pronto a enfermedades tales como el paludismo, reumatismo, malaria y la fiebre amarilla, además de bichos en el estómago. Si bien oficialmente había un médico en la colonia para atender a los enfermos, el cónsul austríaco señaló que éste no era médico, sino un protegido del presidente. Encima de ello, no se contaban con medicamentos ni con ayuda sanitaria, teniendo los colonos que aguantar las enfermedades sin mayor ayuda.

El hecho de que las buenas tierras se encontraran en manos de gente del gobierno, de que no hubiera médico en la colonia a pesar de estar esto previsto en el contrato, de que no se les suministrara alimentos ni se pagara a los colonos como estaba especificado, llevan a la sospecha que el proyecto de colonización en Satipo fue una víctima más de la corrupción, sirviendo no sólo para establecer colonos, sino para continuar con el sistema de clientelaje que tanto caracterizó al gobierno de Leguía. Estos "clientes" probablemente recibieron del gobierno las mejores tierras de la región a cambio de favores de orden político o económico, y todo a costa del proyecto de colonización, ya que las tierras que quedaron libres - tal como las describen los austríacos - eran tierras insalubres.

Como consecuencia de las enfermedades, hubo austríacos a quienes se les dejó ir a Lima para tratarse, no obstante, el abandono de la colonia estaba estrictamente prohibida en el contrato. A pesar de ello, dos colonos, al ver lo que les esperaba, decidieron romper el contrato, dejar todo tirado en la colonia e irse a Lima para hablar con su cónsul, lo que no sirvió de mucho. El cónsul Ostern se negó a recibir al colono Ernst Natzler, mandándolo a que se quejara personalmente ante el ministerio peruano, mientras que el colono Edmund Tiefenböck prefirió presentar su informe ante el consulado alemán con la solicitud de hacerlo llegar a las autoridades austríacas, lo cual deja en claro que el Consulado austríaco no despertó su confianza.

El estallido de la crisis económica mundial empeoró la situación de los colonos austríacos ya que encima dejó al gobierno peruano sin liquidez para continuar con los proyectos que tenía. En este sentido, aquellos austríacos que se habían quedado en Satipo, se quejaron que entre diciembre de 1929 y marzo de 1930 no habían recibido alimentos, y que el gobierno no cumplía con lo especificado en el contrato. La queja presentada al director de la colonia fue respondida por éste con un seco "*¿que quieren? Ustedes viven mejor que los peruanos que no reciben ni eso*".

La realidad es que, en efecto, el gobierno peruano no cumplió con el pago de los 15 soles en efectivo y la entrega de alimentos por el mismo valor, sumándose a ello la enfermedad y el hambre. En un intento de minimizar el grave problema, el obispo Irazola se vio obligado a disponer la emisión de vales de circulación forzosa con valor únicamente en Satipo, en la creencia que el gobierno peruano los redimiría en Lima o en Santa Rosa. Con estos vales, sin embargo, no se podía conseguir nada para comer ya que los comerciantes de la región no los aceptaban, empeorando así la situación de los colonos, en especial la de los enfermos.

5. La vida cotidiana en la colonia

Es poco lo que se puede decir acerca de la "vida cotidiana" de la colonia debido a que las fuentes no contienen este tipo de información. No obstante, puede afirmarse que la falta de comida, las enfermedades y el hecho de que los colonos austríacos no fueran agricultores, fueron elementos que definitivamente complicaron aun más la situación de los mismos. Dada su profesión, muchos de ellos no deben de haber tenido ni la mas mínima idea de como cazar o como sembrar. Incluso si el número de agricultores hubiera sido mayor en el grupo, de modo que se hubieran podido ayudar recíprocamente, la falta de elementos básicos como el jabón o el aceite no se hubiera podido remplazar, habiendo tenido de todas maneras que luchar con las enfermedades que tanto los debilitaron como para enfrentar un trabajo corporal exigente.

En vista de la grave situación de algunos enfermos, y viendo además que las cosas no mejoraban, los austríacos solicitaron al jefe de la colonia que los transportara de regreso a Lima para ser tratados en el hospital. A ello les respondió fríamente que tenía la estricta orden del obispo Irazola de no dejar irse a ningún colono, agregando que aquel que no estuviera muerto, no estaba enfermo. Pocos meses después de haber llegado a la selva, la colonia lloraba algunos muertos entre los austríacos y alemanes. Estos habían fallecido como resultado de la subalimentación y el hambre, las enfermedades que se desataron, y algunos accidentes de trabajo, todo esto empeorado por la falta de un apoyo médico efectivo. Debido a ello,

- 1) Maximilian Hadler, procedente de Pörtschach, Carintia, falleció de 19 años como resultado de vómitos de sangre.
- 2) Josef Wesely, procedente de Viena, falleció de 22 años como resultado de una rotura doble de la ingle que incluyó los testículos, no pudiendo ser transportado al hospital en Huancayo.
- 3) Marie Strobl, de 43 años, madre de cuatro niñas, murió al cabo de ocho días producto de la fiebre.

- 4) Franz Torker, originario de Carintia, falleció de 26 años de disentería, causada por comer plátanos verdes ya que no había otra cosa más.
- 5) Marie Flosser, alemana de 38 años, embarazada, falleció como resultado de una caída del caballo y el consecuente aborto. El médico no pudo establecer diagnóstico alguno, muriendo la alemana bajo fuertes dolores.

Como consecuencia de la actitud del jefe de la colonia y sobre todo, de la gravedad de las enfermedades, los colonos decidieron dirigirse al cónsul austríaco, al ministro plenipotenciario de Austria, y a la misma Oficina de Emigración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Austria. No obstante, a pesar de que los diplomáticos austríacos solicitaron al gobierno peruano una investigación de los acontecimientos, la actitud de éste se concentró en las facilidades y auxilios que se les daba a los colonos en sus contratos, y en la debilidad física que éstos demostraban, no aceptando la veracidad de las críticas. En marzo de 1930 incluso, el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú dirigió una carta al Encargado de Negocios del Perú en Austria, Carlos Fernández Bácula, en relación al artículo que Ernst Natzler había publicado en un periódico vienés acerca de la pésima situación de los colonos austríacos, espetándole no tener suficiente influencia

"para hacer ver a un periódico la injusticia que hace al acoger artículos como el que remite Ud. y se niegue, en cambio, a aceptar la rectificación de la Legación o Consulado del país que se ataca en esa forma".

La manera en que el gobierno peruano buscó relativizar su responsabilidad del fracaso tan estrepitoso de la colonización austríaca, se aprecia en el discurso que Leguía dio en marzo de 1930 ante el Congreso de la República, señalando

"A la floresciente colonia del Satipo han marchado 455 colonos, los que, unidos a los 597 mandados anteriormente, hacen un total de 1052 individuos, cuya vida económica queda definitivamente asegurada. (...)."

Tal afirmación deja ver claramente el poco valor que las quejas de los austríacos tenían y por el contrario, lo importante que era este proyecto de colonización para el gobierno peruano, no tanto por los resultados efectivos, sino por la enorme propaganda que le significaba, tanto a nivel nacional como internacional, y sobre todo ante sus prestamistas que de alguna manera veían a donde iba dirigido el dinero otorgado.

6. El fracaso de la colonia austríaca

La prueba de que las palabras de Leguía ante el Congreso no dejaba de ser más que una mera propaganda política lo demuestra que en el entretanto, el consulado de Austria,

instruido por su gobierno, comenzó a tantear la posibilidad de que dado el lamentable estado material, físico, y moral de los colonos austríacos en Satipo, estos fueran trasladados a la colonia de La Esperanza en Huaral, aunque sin obtener mayor éxito. La situación de los colonos fue empeorando ya que no sólo estaban cada vez más enfermos, sino que debido a los efectos de la crisis económica sobre el gobierno peruano, cada vez tenían menos que comer. En abril de 1930 por ejemplo, uno de ellos señaló en carta dirigida al cónsul Ostern, que una familia compuesta de 8 personas tan sólo había recibido 1 ½ litro de aceite, más algo de sal y jabón para un mes. Otro agregó que salvo algo de aceite y maicena no habían recibido nada, viéndose obligados a alimentarse únicamente de yuca.

Si bien los colonos habían venido sufriendo la escasez de alimentos desde 1929, la situación económica en la que el país cayó en 1930 la empeoró profundamente. La crisis económica y la imposibilidad de acceder al empréstito de 100 millones de dólares -tal como se ha señalado en el capítulo 5 del presente trabajo- había colocado al gobierno en una situación financiera sumamente grave, viéndose obligado no sólo a contraer las obras públicas, sino a reducir los gastos estatales, rubro en el que se ubicó la subvención a las colonias.

Un primer grupo de austríacos regresó a Lima en febrero de 1930 como consecuencia de la inaguantable situación en Satipo, encontrando alojamiento en el Hotel de Inmigrantes; en el transcurso de los siguientes meses se les sumarían a estos otros más. Debido a las críticas que los colonos y el consulado hicieron a la situación existente en Satipo, las autoridades peruanas decidieron no dejar volver a esta gente a dicha colonia ofreciéndoles en lugar de ello, llevarlos como colonos a "La Esperanza" en Huaral. Esta propuesta sin embargo, fue rotundamente rechazada por todos, no queriendo ninguno de ellos saber nada más acerca de la colonización. Para junio de 1930, algunos de ellos habían conseguido regresar a Austria por su propia cuenta, yéndose del Perú gracias a un puesto como marinero en algún barco que viajaba a Europa.

En agosto de 1930 Leguía fue derrocado, iniciando el nuevo gobierno una investigación sobre la situación de la colonia de Satipo. El director de migraciones, Salazar Orfila y el obispo Irazola fueron acusados de mal manejo del dinero estatal, siendo apesados. Este hecho repercutió sobre la colonia, generándose un gran desaliento entre los colonos quienes veían así desaparecer toda posibilidad de apoyo fiscal. Por esta razón abandonaron los trabajos de construcción de la carretera que debía comunicar Satipo con el mundo exterior, cerraron el almacén de la colonia, los arrieros no repartieron más víveres, se cerró la escuela y el médico se retiró de la colonia. Con estas medidas el nuevo gobierno pretendió

disminuir sus gastos, dejando en la colonia a aquellos que quisieran permanecer en ella libremente, sin apoyo del estado. Un mes después -en setiembre de 1930- el nuevo gobierno suspendió la inmigración de colonos al Perú hasta nuevo aviso.

Ante esta situación, la mayoría de los colonos austríacos decidió volver a Lima, muchos de ellos enfermos, lo que los incapacitaba para conseguir un trabajo, siendo más bien necesario internarlos en el hospital. Casi todos los colonos habían perdido todo en la montaña, hasta la ropa, y estaban dispuestos a ser repatriados. Debido a la crisis económica sin embargo, el gobierno peruano no contaba siquiera con el dinero para la repatriación y tras la deposición de Leguía el consulado se vio de cara con que el nuevo gobierno aún o había atendido la solicitud presentada a las anteriores autoridades al respecto.

La gravedad de uno de los colonos, enfermo de malaria y de epilepsia, no obstante, le permitió al vicecónsul obtener al menos la repatriación de éste en setiembre de 1930. Un mes después en octubre de 1930, el Ministerio de Fomento escribió al Ministerio de Relaciones Exteriores comunicando la decisión de

"enviar a sus respectivos países a todos los inmigrantes contratados para la colonización del Perú por el anterior gobierno, inclusive a los austríacos, para lo cual este ministerio está gestionando para que dentro de las posibilidades del caso sean estos repatriados a su país de origen".

Como resultado de esta decisión, alrededor de 20 personas más, casi todas enfermas de malaria, fueron repatriadas en noviembre. A su llegada a Viena la Sección 12 de la Municipalidad de Viena (Sección de Salud) confirmó la enfermedad de los mismos, ordenando incluso el internamiento de algunos en el hospital por la gravedad de su estado.

Mientras tanto, el resto de los migrantes austríacos se negó a viajar. A estas personas, precisamente porque lo habían perdido todo, no les bastaba sólo el pasaje de regreso a Austria, y así mientras unos exigían la entrega de cierto dinero con qué enfrentar los primeros días de su regreso a Austria, otros exigían una indemnización por incumplimiento de contrato. Todos afirmaban estar en posesión de un contrato con el estado peruano que había sido roto en cada uno de sus puntos por el gobierno anterior, razón por la cual no estaban en condiciones de renunciar a su indemnización.

Las 22 personas restantes se mantuvieron firmes en sus exigencias hasta enero de 1931 cuando el gobierno peruano les informó haber dispuesto su repatriación para el 22 de enero, ya que su permanencia en el hotel resultaba una carga onerosa para el estado, que no estaba en condiciones de darles ningún

tipo de apoyo económico; en caso de que los colonos se negaran a viajar sin dicho apoyo, serían expulsados del Hotel de Inmigrantes. Ante tal alternativa los colonos finalmente se embarcaron el 22 de enero en el vapor "Orazio" recibiendo 80 dólares del consulado en calidad de ayuda.

Muestra de la extrema situación de la caja fiscal peruana es que 18 de estos pasajes no fueron pagados por el gobierno de Sánchez Cerro sino que en su mayor parte habían sido cancelados por el gobierno anterior de Leguía a la Sociedad de Vapores Italiana, mientras que hasta abril de 1931 los restantes cuatro aún no habían sido cancelados, a pesar de diversas promesas. En agosto de 1931 todavía habían 18 austríacos en el Hotel de Inmigrantes -tanto de Satipo como de Huaral- que esperaban ser repatriados, lo cual tuvo que ser postergado varias veces por la falta de dinero.

La partida de los colonos no significó sin embargo la renuncia a sus demandas, entregando su pliego de reclamos directamente al Ministerio de Fomento. El cónsul austríaco argumentó ante el Ministerio de Relaciones Exteriores que la responsabilidad de la colonización la tenía el gobierno peruano, lo mismo que la elección de los colonos a través de la Misión del Perú en Viena, la cual había sido hecha sin consultar con la Oficina de Migración de Austria y en contra de los peros que ésta puso. Dicha argumentación sin embargo resulta débil ya que quien en realidad llevó a cabo oficialmente la selección de los colonos fue la asociación "Colonia Austríaca en el Perú".

Debe recordarse también, tal como se menciona líneas más arriba, que el Consulado peruano se había asegurado por escrito al declarar en 1929 en una nota verbal al Ministerio de Relaciones Exteriores de Austria, no haber tenido ninguna injerencia en la elección de los emigrantes.

A pesar de que el gobierno peruano no dijo oficialmente que el proyecto del Satipo había sido un fracaso, algunas de las autoridades sí lo reconocieron en privado, no obstante, las posibilidades de que el gobierno concediera indemnizaciones eran mínimas: el ministerio argumentaba de un lado que los austríacos habían abandonado la colonia sin permiso del jefe, y de otro señalaba que las cajas estatales estaban vacías, lo cual era verdad. No obstante la respuesta negativa del gobierno, algunos de los ex colonos continuaron con sus demandas desde Viena, incluso algunos años después, pero sin obtener ningún éxito.

Las demandas hechas por las familias Kainer, Sauerzapf, Torker, Swoboda, Strobl, Chlumsky y Baier se basaban sobre todo en las falsas promesas hechas por la asociación "Colonia Austríaca en el Perú" y por el consulado peruano en Viena, y en el incumplimiento por parte del gobierno peruano, del contrato de colonización, culpándolo por las enfermedades que

sufrieron, la muerte de familiares, la pérdida de todos sus bienes y la extrema pobreza a la que se vieron sometidos incluso después de volver a Austria. Los reclamantes aseguraban, además, no haber abandonado la colonia sin previo aviso, sino sólo después de haber sido desatendidos en sus solicitudes. Inicialmente, el gobierno peruano aceptó examinar los reclamos de los 21 ex colonos, quienes demandaban 21.000 soles, 1.000 por cabeza, por concepto de indemnización.

A pesar que el cónsul siguió el caso ante el Ministerio de Relaciones Exteriores peruano, internamente no creía en el éxito de las reclamaciones. Según él, faltaba una base jurídica irrecusable que probara el daño que efectivamente habían sufrido los colonos por culpa del gobierno peruano. Encima de ello, señalaba el cónsul, la mayoría había emigrado en contra de la voluntad de la Oficina de Emigración de Austria, aceptando además, al momento de firmar el contrato con el gobierno peruano, la renuncia explícita a toda acción diplomática. Teniendo todo esto en cuenta, más el estado económico en el que el Perú se encontraba como consecuencia de la crisis económica mundial, el cónsul le indicó al Ministro Plenipotenciario Retschek, que él consideraba que el dinero exigido no podría ser pagado.

El cónsul Ostern guardaría la razón. En mayo de 1934 el Director General de Fomento, Carlos Peña Murrieta, desconoció los reclamos de los colonos austríacos arguyendo que el ministerio, al repatriarlos, había dado por terminadas las obligaciones contraídas con ellos. Indicaba además que la actitud que habían asumido en Viena ante la Cancillería iba en contra de la cláusula del contrato que indicaba su renuncia a toda acción diplomática. Finalmente señaló Peña Murrieta, los gastos ocasionados por los colonos (pasajes y estadías), y la *"impracticabilidad de los contratos celebrados ocasionada por la ineptitud de los colonos para labores de este género, reconocida por la misma oficina austríaca de emigración"* hacían imposible acceder al pago de tal indemnización, dando con ello por acabado el asunto.

Para 1932 aún habían austríacos que por motivos de salud tuvieron que abandonar la colonia. Los menos fueron repatriados, mientras que los otros se establecieron en el departamento de Junín, al cual pertenece Satipo, o se establecieron en Lima donde tarde o temprano encontraron trabajo

7. Los colonos austríacos restantes

Los colonos que permanecieron en la colonia le señalaron al Cónsul que a pesar de haber llegado a Satipo en agosto de 1929, recién habían recibido la designación de sus lotes en agosto de 1930, sufriendo mientras tanto por la falta de

alimentación, de medicamentos y por el duro trabajo, lo que los tenía prácticamente al borde de la muerte.

En marzo de 1931 escribió uno de ellos, contando que las condiciones en la colonia habían empeorado sufriendo de hambre debido a que el gobierno desde hacía cuatro meses no mandaba alimentos. De los víveres a los que tenía derecho, sólo habían recibido 5% mientras que de otros artículos tan solo una cuarta parte. A ello se sumaba que una plaga de grillos se había comido la ropa por lo cual *"caminamos prácticamente desnudos, teniendo que trabajar descalzos en la selva"*. Para el cónsul la situación de estos colonos resultaba más dura que la de los colonos austríacos en La Esperanza, resultándole poco claro cómo se les podía ayudar teniendo en cuenta el estado del erario peruano, la caótica situación en los ministerios en Lima y sobre todo, la falta de carreteras a Satipo.

Precisamente esta falta de carreteras, aunada a la desesperación resultante de la crisis y a la necesidad de los colonos de transportar sus productos fuera de la región -y en realidad también de ganar algo de dinero- hizo que éstos se dirigieran al Ministro de Trabajo en junio de 1932 ofreciéndose a terminar ellos la carretera entre La Concepción y Puerto Ocopa -lo que reduciría los costos de transporte- a cambio de un salario reducido. Lamentablemente no hay información sobre la respuesta a esta propuesta.

De los austríacos que permanecieron en la colonia, salvo uno que aún dependía del subsidio del gobierno y dos más que fallecieron, la mayoría habían logrado establecerse en la región poseyendo tierras de dos a tres hectáreas donde cultivaban yuca, plátanos, arroz, maíz y frijoles; el cónsul señaló en su informe que estos poseían una casa en sus terrenos pudiendo imaginarse también que ya se habían acostumbrado al clima y a la comida del lugar.

Si bien no se ha escrito mayormente nada acerca de las diferentes colonias establecidas en la selva peruana durante estos años, las noticias aparecidas en los diarios de la época muestran que la situación de las mismas todavía era crítica hacia 1933. Tanto los colonos peruanos como los pocos extranjeros que aún quedaban, eran víctimas de los intentos del Director de Fomento y del Jefe de la Sección de Colonización de clausurar las colonias, debido probablemente a la falta de dinero ya que el Perú aún no se había recuperado de las consecuencias de la crisis económica mundial de 1929. A esta situación de inseguridad se sumaba una profunda xenofobia al interior de la colonia -probablemente como resultado de la envidia por tener mejores tierras o mejores resultados de trabajo- tal como queda reflejada en una carta enviada en 1934 por el colono Johann Weidhofer, asentado en Río Negro.

En dicha carta señalaba Weidhofer que a raíz de la dura situación por la que él y su familia pasaban, se vio precisado a buscar una alternativa, asociándose con un suizo, administrador de una hacienda en la región de Satipo para el establecimiento de una fábrica, no mencionándose el producto. Tras 14 meses de trabajo no sólo tenían la fábrica, sino que habían limpiado 18 hectáreas de tierras, estando al momento construyendo una casa con tablas de madera e instalaciones eléctricas. Este hecho, señala Weidhofer habría despertado la envidia de muchos de los habitantes de la colonia, trayéndoles enemigos que buscaban dañarlos sobre todo por su calidad de extranjeros. Según el colono, 70% de la población de la colonia era floja, y de ellos, la mayoría comunistas que estaban en contra del establecimiento de cualquier industria, razón por la cual combatían la suya. Weidhofer señaló que incluso las mismas autoridades del pueblo estaban en su contra, habiendo no sólo insultado a su esposa con palabras de grueso calibre⁴, sino que además le habían hecho perder su derecho a las tierras por no haber trabajado más de un año en ellas, mientras que los colonos peruanos podían abandonarlas por años y volver a ellas, sin tener el más mínimo problema.

La actitud de la gente en contra de la fábrica de Weidhofer podría entenderse como que, efectivamente, algunos no tenían mayor interés en el desarrollo de ningún tipo de industria en Satipo, probablemente debido al miedo a que el gobierno peruano, viendo que la región se sostenía económicamente sola, retirara el apoyo -ya precario de por sí- viéndose la colonia abandonada a su propia suerte. De otro lado, la xenofobia sobre la que informó Weidhofer podría deberse -además de la envidia por los éxitos económicos a que la colonia de Satipo, como consecuencia de los acontecimientos políticos de 1932 (véase Capítulo 7), se había transformado en una colonia penal "*habitada por prisioneros políticos apristas y soldados de la Guardia Republicana*", siendo el número de estos prisioneros indeterminado.

Este hecho precisamente causó un año después un problema semejante a otro colono austríaco, Rudolf Gansbiller, que también estaba asentado en Río Negro como Weidhofer. En su carta al Cónsul, Gansbiller señaló que en Satipo había una cárcel para prisioneros políticos, dedicándose un grupo de colonos a la liberación de los mismos. Un día que se fue llevando a su hijo al médico, se encontraron en el camino con prisioneros que habían escapado de dicha cárcel, huyendo al verlos.

Llegados al médico, dejó sólo al chico, yéndose a hacer otras cosas. Mientras tanto el chico se puso a conversar con un

⁴ En la carta al Cónsul Ostern, Weidhofer cita el referido insulto. "Le pido por adelantado no tomar a mal las siguientes palabras, ya que sólo quiero demostrarle lo inteligentes que son los empleados (VAYASE AL CARAJIO MIERDA GRAN PUTA), y etcetera".

soldado a quien terminó contándole lo que había visto con su padre esa mañana. En vista de ello, Gansbiller tuvo que acompañar al soldado a la comisaría y confirmar lo que el chico había contado, pero sin involucrar directamente a nadie. El policía le ordenó al muchacho que lo llevará al sitio donde habían visto a las personas, a lo que su padre se opuso, siendo éste amenazado por el comisario con encarcelarlo y expulsarlo de la colonia.

Las declaraciones del hijo de Gansbiller permitieron que se capturara primero a un grupo de los fugados, quienes sabiendo quién había ayudado a su captura- fueron torturados hasta que denunciaron al resto. Como resultado de estos hechos, esa noche 20 hombres entraron a la casa de Gansbiller, sacándolo con violencia de ella, arrastrándolo al monte, golpeándolo y torturándolo para que declarara cuanto le pagaba el comisario por delatar tales hechos. Gansbiller estuvo en poder de estos hombres durante toda la noche, siendo amenazado a la mañana siguiente con ser expulsado de la colonia, lo que finalmente no sucedió para evitar llamar la atención del gobierno, a quién hubiera tenido que notificarse sobre los hechos. Tres meses después, en otra carta, Gansbiller le comunicó al Cónsul que la situación no había cambiado, no habiendo ningún tipo de seguridad, ya que los bandoleros -tal como él llamaba a quienes lo atacaron- no eran castigados. Gansbiller señaló que si no presentaba su queja directamente al gobierno peruano era por su condición de extranjero ya que en Satipo prácticamente no existían ni leyes ni derechos para los extranjeros, quienes apenas conformaban el 5% de los habitantes de la colonia, siendo en algunos casos tratados como animales del bosque.

En la carta que el Cónsul Ostern envió al Director General de Agricultura éste se mostraba sorprendido por los hechos, y señalaba que

"En años anteriores todas las quejas de los colonos que había entonces en la región de Satipo se relacionaban únicamente con la falta de víveres, semillas, herramientas y asistencia médica, , pero nunca este Consulado General había oído de quejas como las actuales, lo que evidencia que anteriormente el elemento nacional y el extranjero vivían en buena armonía, de lo que se puede deducir que se trata de elementos nuevos en la región que al parecer provocan las quejas de los antiguos colonos."

A pesar de las afirmaciones del Cónsul, no puede descartarse que los problemas entre colonos nacionales y extranjeros ya hubiesen existido desde antes, precisamente por la falta de alimentos, y que estos se hayan visto agravados con el establecimiento de la colonia penal. La falta de información acerca de la vida cotidiana de la colonia en los años 1929 - 1931 impiden establecer una correlación de los hechos, así como mayor información de las experiencias vividas por otros

colonos - peruanos y extranjeros - dejando toda posible explicación a disposición de especulaciones.

Estas fueron las últimas noticias que se tuvo de los austríacos asentados en la colonia del Satipo, estando indocumentados los años siguientes, sobre todo a partir de 1938 debido a la anexión de Austria por Alemania y la consecuente desaparición del Consulado austríaco de Lima. El balance final de la migración austríaca al Satipo muestra que de los 102 colonos austríacos que inicialmente se asentaron en la colonia de Satipo, doce fallecieron entre niños y adultos, 56 dejaron el Perú, 50 de ellos fueron repatriados, mientras que cinco emigraron a otros países (3 a Argentina, uno a Chile y una a Alemania), y que tan sólo 28 permanecieron en el Perú. De ellos, 19 permanecieron en Satipo, mientras que el resto se asentó en los diferentes departamentos del Perú. A pesar de ello, no puede negarse que para los miembros de la asociación "Colonia Austríaca en el Perú" el proyecto de colonización fue un rotundo fracaso.

© **Milagros Martínez-Flener**

Esta permitida su reproducción parcial o total citando siempre la fuente